

L'EDAT MITJANA EN EL CINEMA
I EN LA NOVEL·LA HISTÒRICA

Edició a cura de Josep Lluís Martos i Marinela Garcia Sempere

L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica / edició a cura de Josep Lluís Martos i Marínela Garcia - la ed. -
Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2009. - 592 p. ;
23 x 17 cm - (Symposia philologica ; 18)

ISBN: 978-84-608-0956-2

1. Edat Mitjana en el cinema. 2. Edat Mitjana en la literatura. I. Martos, Josep Lluís. II. Garcia Sempere, Marínela. III. Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana. IV. Sèrie

930.85"653":791.43-24

930.85"653":82-311.6.09

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: setembre de 2009

Portada: Llorenç Pizà

Imprimeix: Quinta Impresión S. L.

ISBN: 978-84-608-0956-2

Dipòsit legal: A-764-2009

RAMÓN OTERO PEDRAYO Y A ROMARÍA DE XELMÍREZ: ERUDICIÓN PARA MANIPULAR LA HISTORIA¹

Diego Gelmírez constituye, sin duda, la figura más importante de la Edad Media gallega. Si bien Compostela era la residencia de los obispos de Iria Flavia desde tiempos de Alfonso II de Asturias (mediados del siglo ix), Gelmírez fue el primero que hizo efectivo el traslado de la sede episcopal. Reformó la Iglesia al aplicar la doctrina de Cluny, impulsó el Camino de Santiago y dio empuje a que la catedral compostelana fuese una realidad. En 1120 consiguió que la sede fuese elevada a arzobispado.

Además, influyó notablemente en la situación política de su época aunque ello le llevase a enfrentarse o a aliarse tanto con el conde de Traba, Pedro Froilaz —entonces el principal noble gallego—, como con la reina Urraca. Su objetivo era el establecimiento de una monarquía gallega en la persona de Alfonso Raimúndez, más tarde rey de Castilla y León como Alfonso VII.

No interesa tanto aquí situar a Gelmírez en su época sino cómo lo vio Ramón Otero Pedrayo ocho siglos después: el uso que hizo el escritor gallego de la figura del arzobispo y qué errores y anacronismos cometió en su afán de novelar el viaje del aún obispo compostelano a Roma en 1104.

GALICIA, VISTA POR OTERO PEDRAYO

Ramón Otero Pedrayo (Ourense, 1888-1976) formó parte de la llamada *Xeración Nós*, formada hacia 1920. A pesar de ser considerado el patriarca de las letras gallegas, empezó a escribir y en gallego a una edad relativamente avanzada, una vez instalado en su ciudad natal como catedrático de secundaria, después de una diletante vida de estudiante y opositor en Madrid y de sose-

1. Empleo el apellido Gelmírez para designar al personaje histórico y Xelmírez para referirme al protagonista de la novela de Otero Pedrayo.

JOAQUIM VENTURA

gado quehacer en Burgos y Cantabria. Ahí conoció a quien, desde 1923 y ya regresado a Ourense dos años atrás, sería su mujer. Fue diputado a Cortes en las constituyentes de 1931 por el Partido Galeguista. Como escritor y ensayista era hombre de retórica antigua y palabra florida en exceso. Como ya indiqué en otro lugar (Ventura 2000: 266) «a erudición, se sae da pluma de Otero, pode adquirir unha dimensión de erupción volcánica». Su prosa, barroca e *hiperenxerista* (ultracasticista), no soportaría una traducción a otra lengua: no creo que despertase el más mínimo interés en un lector no gallego.²

Otero Pedrayo expresó su visión histórica, cultural y vital de Galicia cuando acometió la redacción de *Ensayo histórico sobre la cultura gallega*, acabada en 1932.³ Una de las obsesiones —legítima, por otra parte— del grupo Nós era la dimensión europea de Galicia. Y Otero Pedrayo, en su ensayo, sitúa a su país en aquellas épocas en las que más cercano estaba de las corrientes estéticas europeas. Así, escribía en la presentación: «Non dubidamos en ir busca-la súa orixe a un europeísmo superior. Se comparamos Galicia coas outras terras peninsulares, veremos que nada debe nin ás xentes nin ás culturas do Sur. Escapou á semitización. Non foi ibérica nin árabe» (Otero 1982: 15).

Para Otero Pedrayo, las etapas del esplendor gallego fueron la celta, la románica y la barroca (a la que añadía el renacer de su propia época), momentos que define como de «absoluta identificación entre a idea e a forma» (Otero 1982: 123). Centrándonos en la segunda, para el escritor gallego fue determinante la conversión del reino suevo al catolicismo por obra de Martín de Dumio, quien organizó la iglesia galaica desde la sede episcopal de Braga.

La poca influencia en Galicia de la conquista musulmana habría permitido, según Otero Pedrayo, que el país pudiese acoger con mejor provecho la llegada del primer estilo arquitectónico y plástico de ámbito europeo, el románico: «[...] quizáis a súa comprensión sexa maior en Galicia ca en ningunha outra terra de cultura occidental» (Otero 1982: 122).

En su ensayo Otero dedica un considerable espacio a Gelmírez, nada menos que diez páginas. Lo define como «galego e europeo, un dos primeiros europeos da Península» (Otero 1982: 124). «Foi sinxelo, poderosamente humano, nun tempo de realismo áspero e perigoso. [...] soubo extraer as puras esencias do galeguismo e do Occidente europeo. Casi francés foi xulgado por Menéndez y Pelayo» (Otero 1982: 131).

No olvida narrar el viaje de Gelmírez a Roma para obtener el palio: «[...] o prelado compostelano vai captando en viaxes, conversas, horizontes de camiño [...] o tremor xerminar dunha Europa que organizaba moi axiña a forma definitiva [...] da Idade Media» (Otero 1982: 125). En 1120, por intercesión del obispo de

2. Contrariamente a lo que opinan otros (cf. Derek Flitter in Patterson 2008: 12).

3. La obra fue redactada en castellano ya que tenía que aparecer en la colección «Biblioteca Básica de Estudios Gallegos» que, con el impulso de Álvaro de las Casas, publicaba la editorial CIAP de Madrid. Suspendida la colección, la editorial compostelana Nós la publicó en 1933-

Porto, del abad de Cluny y de caballeros borgoñones, el Papa Calixto II concedió a Compostela la dignidad arzobispal en la persona de Diego Gelmírez.⁴

Defensor del obispo y de Alfonso Raimúndez frente su madre, la reina Urraca, Otero (1982: 128) la definió como «unha combinación de fisioloxía ardente e de dominadora na casa e na corte». Otero narra la presencia de Gelmírez en la muerte de Raimundo de Borgoña en Grajal de Campos en 1107, a causa de una disentería: «[...] asiste á agonía do seu gran amigo o conde D. Raimundo. [...] Arredor do lei to estaban o arcebispo de Viena do Delfinado [sic], despois Papa Calixto II, irmán do moribundo e os fillos deste, a infanta Sancha e o príncipe Alfonso, traídos polo seu aío, o conde de Traba». Y añade, solemne, Otero: «Desde agora, ten Xelmírez dous obxectivos na súa loita: a igrexa de Santiago e o triunfo do mozo Alfonso» (Otero 1982: 129).⁵

Para Otero Pedrayo (1982: 133) Gelmírez fue un hombre realmente excepcional, casi providencial. Además, ya situaba en el siglo XII la dualidad aristocracia-ruralidad por encima de las ciudades: «Coma tantos homes superiores^] Xelmírez sufriu momentos de tremenda impopularidade na mesma

4. Herencia de la organización eclesial visigótica, las sedes metropolitanas en manos cristianas en la época de Gelmírez eran Narbona, Tarragona (restituida en 1091), Toledo (en 1085) y Braga (desde 1070). Las restantes (Mérida y Sevilla) se encontraban aún en poder musulmán. Después de la conquista cristiana de Toledo y ante la previsible independencia de Portugal (la alcanzó en 1139), Gelmírez se dio cuenta que Compostela podía quedar subordinada a la primera y separada de Braga. No siendo hombre que se arredrase, en su segundo año de episcopado organizó una expedición a la sede metropolitana de la antigua provincia galaica para apropiarse de diversas reliquias allí conservadas, entre ellas las de santa Susana, para dar fuerza al traslado de la sede episcopal de Iría Flavia a Compostela. Al parecer, no bastaban las (que decían ser) reliquias del apóstol. Mito y leyenda se funden con el dato histórico. Otero Pedrayo (1982: 128) califica de «famosa viaxe» la expedición de Gelmírez. La *Historia Compostelana* apenas le dedica solamente un capítulo (el xv) quizá por prudencia, pues justifica el expolio de reliquias hacia Compostela porque Gelmírez «contemplaba los cuerpos de muchos santos que, semienterrados [...], carecían del honor debido» (HC 1994: 95).

Por otra parte, el palio (*pallium*) es una estola de lana blanca con seis cruces negras de seda que el Papa concede a los prelados que dirigen una provincia eclesiástica. Concediéndosela a Compostela ponía bajo su autoridad a las otras diócesis gallegas, sin depender de Braga o de Toledo.

5. El encuentro de Gelmírez con el conde Raimundo fue relativamente casual. El prelado viajaba a las diócesis de Burgos y Osma en cumplimiento de un mandato del Papa Pascual II en cumplimiento del acuerdo del concilio de Husillos (1088). Al llegar a Sahagún, hacia noviembre de 1107, recibió aviso que el conde se hallaba en la cercana Grajal de Campos, gravemente enfermo. Le asistió en su agonía (duró once días) y regresó con el cadáver a Compostela para las exequias (envió a dos de sus clérigos como comisionados a Burgos y a Osma). Por ello, sorprende la presencia de sus hijos Sancha y Alfonso, de cinco y dos años, respectivamente. Sí se hallaban, en cambio, su mujer, Urraca, y su suegro, el rey Alfonso VI (en cuya presencia el moribundo hizo donación al prelado del monasterio de Chantada). La presencia del hermano del conde, Guido, arzobispo de Vienne, también es más que dudosa. Alfonso VI convocó el concilio de León, tras la muerte de Raimundo de Borgoña, para finales de 1107 y a él asistió Guido de Borgoña para defender los derechos sucesorios de su sobrino Alfonso. Por lo tanto, y teniendo en cuenta la corta agom'a del conde, la cita de Otero Pedrayo sería imposible (Fita 1894: 307).

JOAQUIM VENTURA

Compostela. Xa comenzaba na burguesía un sentido de pequenez e de foro do que atoparemos exemplos repetidos».

GELMÍREZ, PROTAGONISTA

En su novela *A romaría de Xelmírez* Otero Pedrayo focaliza en la persona del prelado compostelano el período central y, sin duda, más esplendoroso del medioevo gallego. Lo que en *Ensayo histórico sobre la cultura gallega* eran diez páginas, ahora es una novela entera. El momento de su escritura tenía una especial significación para el galleguismo: por primera vez el galleguismo político había tenido una expresión importante en las urnas, con la obtención de dos actas de diputado, e impregnaba al resto de fuerzas políticas republicanas con la reivindicación de la autonomía para Galicia.

Pero si el Partido Galeguista aparecía, ante las restantes fuerzas políticas, como una organización de vocación ruralista y villega, Otero Pedrayo quiso demostrar que, desde el galleguismo, era posible alcanzar la máxima cota de erudición. En suma, que los galleguistas no eran unos patanes de aldea.

De ahí la voluntad de Otero Pedrayo de trufar la novela con multitud de citas eruditas. En el fondo, Gelmírez era la excusa para ensalzar una época del pasado gallego, de clara conexión con Europa, y lo hizo usando los argumentos míticos proclamados por Vicente Risco: celticidad como superioridad étnica, vinculación con el norte cristiano frente a un sur semita y musulmán, vindicación gallega frente a la expansión castellana. Una novela que formaría parte de un «ciclo de novelas ou romances culturales que Otero Pedrayo escribiu entre 1930 e 1935», indica Monteagudo en la introducción (Otero 1991: 7) siguiendo el criterio de Carlos Casares.

LOS TIEMPOS NARRATIVOS EN *A ROMARÍA DE XELMÍREZ*

Otero Pedrayo se inspiró, para su novela, probablemente, en dos obras. Con toda certeza en la *Historia eclesiástica de España* (1859), del historiador y canonista aragonés Vicente de la Fuente S. I. (Otero 1982: 128 la titula «Historia de la Iglesia española»), que era continuación de la *España Sagrada*, editada por E. Flórez en 1765, en cuyo volumen xx se incluía la *Historia Compostellana siue de rebus gestis D. Didaci Gelmirez, primi Compostellani archiepiscopi* o *Historia Compostelana*, crónica redactada en latín a la muerte de Gelmírez. También cabe que consultase la impresionante *Historia de la Santa AM Iglesia de Santiago de Compostela*, en once volúmenes, escrita por el canónigo Antonio López Ferreiro entre 1898 y 1909.

La novela se estructura en dos planos narrativos: el de Gelmírez y el del trovador Xohán da Isorna. Pero mientras éste aparece en un continuo lineal

—su preocupación es el amor de Margarita—, el de Gelmírez se abre —para meter la erudición oteriana— hacia el pasado y hacia el futuro, a manera de premonición o casi profecía. Eso le permite al autor traer hasta el siglo XII a escritores cristianos, latinos o medievales, de siglos anteriores.

El viaje de Gelmírez tiene su propio *tempo*, si bien Otero lo enmarca en una época, los primeros años del siglo XII. En este viaje, el autor hace converger en un mismo plano narrativo la trayectoria del viaje, los lugares que visitan y las lecturas y amistades de Gelmírez. Y al marcar ese tiempo, el del viaje, Otero comete un enorme anacronismo estructural.

En la principal fuente historiográfica, la *Historia Compostelana*, el viaje de Gelmírez a Roma no tiene una especial relevancia textual. Se describe en los capítulos XVI («Viaje a Roma para pedir el palio») y XVII («También de lo mismo»).⁶ No da especial detalle del recorrido y apenas de las fechas.

El obispo compostelano habría conseguido del rey Alfonso VI —luego de entrevistarse con él— cartas de recomendación para incorporar a la mitra compostelana los derechos de la diócesis de Iria Flavia (incluyendo territorios de la costa norte gallega), en litigio con el obispado de Mondoñedo, y la dignidad del palio, honor equivalente al de sede metropolitana, a falta de la categoría arzobispal.⁷ De hecho, el viaje a Roma estaba obligado por una bula papal de octubre 1103 que proponía al obispo compostelano renunciar a los arciprestazgos reclamados por Mondoñedo o acudir a Roma a una citación de partes en el plazo de un año (1 de octubre de 1104) (Fita 1894: 320).

Otero Pedrayo hace que el viaje de Gelmírez se inicie camino a Toledo y que se prolongue a lo largo de, nada más y nada menos, unos 3.300 kilómetros. Tan largo percurso, evitando los caminos principales por tierras galas, viene justificado en la *Historia Compostelana* (1994: 100) por el consejo del monarca: «[...] que marchara por caminos apartados y a escondidas para no sufrir daño alguno causado por los enemigos del rey».⁸ Así (y recojo las citas de la crónica) llegó a Burgos, donde fue recibido por el obispo García, y «después que atravesó las montañas rodeado de muchas personas idóneas, tanto clérigos como soldados, llegó a la región vasca» (HC 1994: 100). De ahí fue hasta Auch, llegando «en la festividad de la Natividad de Santa María» (8 de Setiembre), siendo recibido por «el nobilísimo arzobispo». Siguió camino a Tolosa «deteniéndose [...] un poco en los asilos y señoríos de Santiago». En la ciudad occitana Gelmírez supo «por providencia divina» del riesgo de ataques y envió a dos de sus ayudantes (Ñuño y Gaufrido) a Roma, mientras la comitiva iba a San Pedro de Moissac, donde fue recibido «con toda dignidad y alabanzas». Siguieron hasta Cahors

6. Ocupan siete páginas de la edición manejada, de un total de quinientas treinta y seis.

7. Dar mayor realce a Compostela redundaba en beneficios para su reino.

8. Los únicos enemigos que podían resultar comunes a Alfonso VI y a Gelmírez podrían ser los súbditos aragoneses y navarros de Pedro I, hijo de Sancho Ramírez, quien había acogido en 1094 a Diego Peláez, predecesor de Gelmírez en la sede compostelana, desterrado por el rey castellano.

JOAQUIM VENTURA

y los recibió el obispo «con la veneración que convenía al que llegaba» (HC 1994: 101). De ahí partieron hasta San Pedro de Uzerche, Limoges y Cluny. En el monasterio cabeza de los benedictinos el abad Hugo de Borgoña explicó a Gelmírez la dificultad que podría tener ante Roma para que le concediesen el palio.⁹ «En la festividad de San Miguel [27 de Setiembre] celebró misa solemne en su convento» (HC 1994: 103).

Siguió su camino y llegó «hasta los valles de la Moriana» (Maurienne) donde el venerable conde Humberto le recibió magníficamente» (HC 1994: 103), para luego acompañar a la comitiva hasta Susa.¹⁰ De ahí siguieron camino a Roma aunque evitando encontrarse con soldados del emperador alemán Enrique IV.¹¹ Gelmírez llegó a Roma acompañado de emisarios del abad de Cluny, que intercedieron a favor del obispo compostelano. La *Historia Compostelana* (1994: 104-105) incluye la bula papal por la que se concedió la dignidad del palio al obispado de Compostela, datada «a 30 de octubre, Indicción xm, año 1104 de la Natividad del Señor».

Otero —y el editor de la edición consultada, Henrique Monteagudo, no lo corrige— sitúa este recorrido descomunal (cruza el Sistema Central ibérico dos veces, los Pirineos, el Macizo Central francés, los Alpes, los Apeninos) en un período aproximado de dos meses, entre finales de agosto y finales de octubre.¹²

Según el padre Fita, Gelmírez (1894: 300) habría salido de Compostela a comienzos de agosto, al finalizar las fiestas del apóstol, y tomó el Camino Francés por Tierra de Campos y Burgos para alcanzar Navarra y Gascuña hasta llegar a Auch. Allí fue recibido solemnemente por el arzobispo Ramon II de Pardiac a principios de setiembre, como hemos visto. Cuando iba a proseguir camino hacia Tolosa (el camino más lógico), recibió aviso de que enemigos del rey castellano (cabe suponer los que protegían en Aragón a su predecesor en

9. Una afrenta hecha por un obispo compostelano anterior a un cardenal enviado por Roma.

10. Otero Pedrayo (277) cita, como anfitrión de Xelmírez, al conde saboyardo «Humberto *Biancamano*», fallecido en 1048, un anacronismo bien señalado por Enrique Monteagudo, quien indica que tampoco podría tratarse de su hijo Humberto II, casado con Gisela de Borgoña, hermana del conde Raimundo de Galicia, ya que había muerto en 1103, sucediéndole Amadeo III con la regencia de su madre. Sin embargo, sorprende que el redactor de esta parte de la *Historia Compostelana* —cabe suponer que testigo o cercano a algún testigo— cite al conde Humberto y no a su sucesor, y aún más que la editora no lo mencione.

11. Opuesto al Papa por la querrela de las investiduras. En 1104 estaba viudo de Adelaida, quien había trasladado la corte de su marquesado desde Turin a Susa.

12. Consideremos la distancia media que se recorría en una jornada en la época medieval, entre 30 y 40 km diarios. De hecho, esta media se confirma en el trayecto entre Auch y Cluny (unos 800 km) en el que emplearon veinte días, según las fechas que nos da la *Historia Compostelana*. Por otra parte, si contamos una media inferior (20-30 km diarios) para cruzar el Cebreiro y los Pirineos, tendríamos que, para los casi 800 km que separan Compostela de Auch, habrían de emplear al menos entre 20 y 25 días, sin contar los descansos. Sería plausible, pues, llegar a Auch sobre el 7 de setiembre habiendo partido de Compostela en la primera semana de agosto. En cambio, sería absolutamente imposible hacer el trayecto descrito por Otero Pedrayo, con partida a finales de agosto y pasando por Toledo.

Compostela Diego Peláez) pensaban asaltarle. Por ello, optó por el camino a Cahors y Cluny, a donde llegó el 29 de setiembre, desde donde envió a Roma a sus dos procuradores (Gaufrido y Munio Alfonso), citados el 1 de octubre para el litigio con la sede mindoniense. El fallo (la bula) tuvo lugar el 14 de octubre, después de intensas preces de los dos emisarios. Gelmírez, siguiendo el consejo del abad de Cluny, no habría estado presente para así alejar sospecha de presión. Una vez dictada la bula, es decir, a finales de noviembre, Gelmírez llegó a Roma. Sin embargo, según Otero Pedrayo, sería entonces cuando Xelmírez dispuso el regreso a Galicia: «Xelmírez dispuxo a volta para o día primeiro do mes de Santos» (330).

Otero no deja escapar ocasión para destacar el sentimiento gallego del obispo, su conciencia de pertenecer a un pueblo céltico, su visión orientada hacia el norte y su rechazo hacia un sur de tierras secas y ocres (Castilla, Al Andalus). Europeísmo frente a hispanismo: «Por xustiza debíamos ser membros do [Sacro] Imperio [Romano Germánico] mellor que de León e Castela» (87).¹³

Sería prolijo y cansino detallar los múltiples anacronismos en que cayó Otero Pedrayo y que el editor no cita. Citaremos algunos, por lo menos dudosos, como cuando afirma que en la batalla de Sagrajas «tres feiras de arqueiros turcos mandaban un furacán de frechas» (175).¹⁴ El recuerdo de Xelmírez de unos versos del *Poema de Fernán González* (anónimo castellano del siglo xm). El tránsito, durante el viaje, de Rioja a Navarra, donde reciben «o saúdo das falas rexas da lingua vasca» (190).¹⁵ También incurre en un flagrante anacronismo cuando Xohán da Isorna imagina a Carlomagno en Aquisgrán comiendo «a cada xantar [...] un pavo ou unha lebre» (195).¹⁶ En su afán por incluir cuanto de celta haya por el mundo, confunde la condición de Roldán como conde (*li queens Rollant*) o prefecto de la Marca de Bretaña (*Hroadlandus, Britannici limitis ipræfectus*, cito por www.rencesvals.com) haciéndolo bretón (193).¹⁷ En el mismo sentido, sitúa a uno de los grandes santos irlandeses, Colombán, en el siglo v (272) cuando vivió entre 543 y 615, o hace de los celtas britanos las víctimas

13. Como todas las referencias son de *A romaría de Xelmírez* sólo indicaré la página.

14. En dicha batalla los almorávides derrotaron a las tropas cristianas. La presencia de turcos —aún no instalados en Anatolia— sería difícil; en cualquier caso, anecdótica. Además, usar la palabra huracán (llegada a Europa desde América) es anacronismo añadido.

15. El valle del Ebro había sido romanizado, resultado de lo cual fue la lengua navarro-aragonesa, sustituida siglos después por la asimilación castellana.

16. No cabe pensar que comiese un pavo real, el único pavo conocido en Europa desde los tiempos de Alejandro Magno. Los pavos comestibles llegaron siglos después de América.

17. La Marca de Bretaña estaba formada por el llamado Bro-Waroch y los condados de Vannes, Rennes y Nantes, territorios conquistados por los carolingios. Por otra parte, Otero Pedrayo (1991: 200) no se da cuenta que el verso 1350 (Monteagudo pone 1234) de la *Chanson de Roland* («Munjoie! escriet, ço est l'enseigne Carlung») está en boca del arzobispo y confunde «enseigne» (consigna) por insignia, escudo, y le da nombre propio («o Montjoie brandido na destra») haciendo, de paso, zurdo al emperador; algo parecido sucede con el colmillo de aviso de Roldán, al ponerlo en mayúscula («soando o Olifante»).

JOAQUIM VENTURA

de los normandos (246) cuando éstos combatieron contra los sajones tras la conquista de Inglaterra por Guillermo en 1066. Otros anacronismos clamorosos son, a la llegada de Xelmírez al valle alpino de Susa, la oferta del conde de una comida con «viño escumante dos cotos asoellados de Asti» (281),¹⁸ citar una «fogueira dos nómadas, escuros xitanos» (317) en las afueras de Roma¹⁹ o, en referencia al propio Xelmírez, tratarlo de arzobispo (330), cuando no alcanzó tal dignidad hasta 1120.

Pero allá a donde no llega la erudición, alcanza la fabulación. Y Otero Pedrayo no duda en fabular cuando hace que el séquito de Xelmírez llegue a Limoges. Allí son acogidos por un obispo llamado Bertran de Aigües Mortes (245). Además de ser imposible este topónimo a comienzos del siglo XII (este puerto no fue fundado hasta 1240 por Luís IX), entre 1100 y 1105 el obispo de Limoges fue Pierre Viroald (cf. <http://fr.wikipedia.org/wiki/lisle_des_évêques_de_Limoges>). En Limoges, Xelmírez pidió ver (según Otero) a Anselmo de Bec y encontró primero a su discípulo, amigo y luego biógrafo Eadmer.²⁰ También se pasó de frenada Otero (233) cuando hace de Hildeberto arzobispo de Tours. Hildeberto de Lavardin lo fue pero en 1125, veintiún años después del viaje de Xelmírez, tras haber sido obispo de Le Mans desde 1097 (cito por <<http://fr.wikipedia.org>>).

Otro apartado de anacronismos se refiere al léxico como incluir «scherzos» (177) o utilizar la expresión «tres nomes requintados de sirventés» para referirse

18. Los primeros vinos espumosos fueron comercializados en 1850 cuando llegó a Canelli, la capital vinícola de la región de Asti, el comerciante de vinos Cario Gancia (marca famosa más tarde por sus vermouths), que conocía el método *champenois* que había perfeccionado el benedictino Dom Perignon en 1670 (cito por <<http://www.lagazzettaweb.it>>)

19. No los tendría registrados aún Silvio Berlusconi pues, si bien algunos textos hablan de la presencia de «atsigani» en el sudeste europeo (Tracia) en el siglo IX, no está documentada la presencia gitana de forma fiable hasta el siglo XIV, concretamente en los Balcanes. En la misma cita Otero los sitúa en una imposible «Porta do Pópulo». La Porta del Popolo se sitúa en el lado norte de la Piazza del Popolo. La puerta sería la de las murallas aurelianas y en el lugar se erigió en 1099, por orden del Papa Pascual II, una capilla en cuyo solar en el siglo XV se levantó el convento de Santa María del Popolo. Sorprende que en apenas cinco años la puerta cambiase la denominación de Porta Flaminia por la «del Popolo».

Otros anacronismos o errores relativos a Roma son citar la iglesia de «San Pedro in Montorio» (erigida a comienzos del siglo XVI por orden de los Reyes Católicos), llamar «Santa Maria delle Piantate» a la iglesia de Santa Maria della Pietà in Camposanto Teutonico (construida en el siglo XV) (319) o llamar «San Paulo fuori i muri» a la basílica papal San Paolo fuori le Mura (San Pablo Extramuros) (325).

20. Quien «andaba na composición dos libros chamados *De Vita S. Anselmi* e *Historia Novorum*». Además del sorprendente poder de anticipación que tendría el protagonista oteriano, más sorprende el título de la primera obra (en realidad *Vita Anselmi*), más aún cuando Anselmo de Bec no fue canonizado hasta 1494 y proclamado Doctor de la Iglesia en 1720. De su presencia en Limoges durante su exilio en el continente (por la oposición del rey de Inglaterra hacia él) no he encontrado rastro.

a las regiones de Aude, Hérault y Gard (223).²¹ También resulta extemporáneo emplear el galicismo en gerundio «flaneando» por paseando (305).²²

Otero Pedrayo emplea los topónimos a su más que libre albedrío. Galleguiza algunos, como los imposibles «San Xohán da Peña» o «San Xohán de Pied de Port» (204). O los grafía en plan confianza, como un «San Mingos da Calzada» (190) o la puerta de «San Bastián» en Roma (322). También usa topónimos en la actual versión francesa, imposible a todas luces a comienzos del siglo XII. Sería el caso de Arneguy (Arnegi en éuscara).²³ O el de «Limagne», llanura alvernesa que habría de ser «Limanha» en aquel tiempo. Tampoco resultan creíbles los topónimos occitanos puestos en francés «Ariège», «Carcassonne», «Narbonne» o la «cité» de Tolosa al referirse a su núcleo medieval. Claro que, según Otero (207), cuando cruzaron los Pirineos Xohán da Isorna ya gustó de los «paisaxes da doce Francia». Al recordar el concilio de Clermont, que convocó la primera cruzada en 1095, Otero llega a galleguizar el topónimo como Claros Montes.²⁴

También falló como geógrafo cuando, en la imaginación de Xohán da Isorna, hace seguir la comitiva de Gelmírez en una «cabalgada de León a Toledo, sen pousar en Sahagún» (176).²⁵ También confunde la situación de la ciudad de Blaye (cercana a Burdeos), en cuya iglesia dedicada a San Román se conservaba el cuerpo de Roldán según el *Codex Calixtinus* (siguiendo al *Pseudo Turpin*, cito por Millán 1989: 65 y 129), al ubicar el paso de Gelmírez por la «chaira herbosa de Roncesvales e no paso de Ibañeta», en donde «D. Diego Xelmírez rezou un anaquiño na devota capela gardadora das cinzas de Roldán» (202).²⁶

Pero si por una parte Otero Pedrayo despliega, como un pavo real su cola, una erudición latina que agobia, por otra cae en el más profundo de los ridículos cuando al séquito de Xelmírez, al cruzar la Dordonha y Corresa (Corrèze pone Otero), «achegouse á cabalgada un home ledo e cantador» que decía: «*Tener*,

21. A propósito de una cita sobre un caballero que «facía o panexirico do defunto conde Guillermo IX» (Guilhem de Peiteus) y soñaba con la nave que habría de llevarlo a Oriente desde Aigües Mortes, Monteagudo (223 nota 74) indica, simplemente, que es «un dos poucos exemplos de anacronismo que aparecen no romance». Es un doble anacronismo flagrante (Guillermo de Aquitania murió en 1126).

22. Préstamo inequívoco de Baudelaire y de «flâneur».

23. El Nive es un río formado por tres afluentes, uno de los cuales pasa por Arneguy, que desemboca en Bayona. En 1104 no se llamaría Nive sino Errobi (su denominación vasca) ni Valcarlos existía como topónimo ya que con esa forma quedó, seguramente, después de ser introducida la denominación «Baili Karles» (derivado de «Vallis Carola», latinización de «Karlestal») por peregrinos alemanes a partir de un poema épico del siglo XII (el *Kaiserchronik*).

24. En cualquier caso, el nombre latino medieval fue Clarus Mons, en singular.

25. Según la *Historia Compostelana*, cabe pensar que sí pasaron. En todo caso, en el siglo XII la villa se denominaba San Fagunt (como figura en el verso 2922 del *Poema de Mio Cid*, edición de Colin Smith, Madrid, Cátedra, 1987) o San Facundo, tal como recoge la carta puebla dada por Alfonso VI (1085).

26. Saint Romain fue una abadía agustina erigida en Blaye. Destruída por los ingleses en el siglo XV, fue demolida por Luis XIV en 1676. Según el *Pseudo Turpin*, Carlomagno levantó una espléndida basílica en Blaye para enterrar el cuerpo de Roldán, y puso a su cargo una comunidad de canónigos regulares que no aparece documentada hasta 1135 (Bravo 1989: 129).

arer, nourrir aumaille / sur le vilain est la bataille [...]» (238), en francés moderno. También resulta insólito un canto épico escandinavo en boca de «un vello aínda varado, peito de lobo no mar e na guerra» (108), supuesto descendiente de aquellos normandos que asolaron las costas gallegas,²⁷ o que un estudiante de Derecho en Bolonia cante en gallego una canción dedicada a la golondrina: «*Andoriña, raíña andoriña, amiga doutras primaveras, saúde [...]*» (299).

Pero lo que ya pasa de castaño oscuro es que Otero (225) haga que Xohán da Isorna cante, a principios del siglo XII, en ¡gallego moderno!, sin rima ni métrica ni cantiga de amigo ni de amor: «*De onde está a miña alegría / nin chega mensaxeiro nin carta sigilada; t o meu corazón non dorme no folgo, / non sente alegría na festa. / O noso amor, coma a frouma do piñeiro, sofre a noite do vento e do lazo, / mais a maña hai sol ñas verdes ponías*».

Más allá de la estricta novelación de una época histórica, Otero Pedrayo encontró en la figura de Diego Gelmírez el prisma de la identidad gallega. Como muy bien ha señalado Craig Patterson (2008: 263 y ss.), para Otero Pedrayo identidad nacional e identidad religiosa eran inseparables. Si en relación a la primera tomaba la condición céltica como determinante, en relación a la segunda el cristianismo (mejor aún: el catolicismo romano) resultaba inseparable de la primera, hasta el punto de afirmar que no podía entender un celta protestante, a pesar de que los hubo y los hay.

Gelmírez resultaba, para Otero Pedrayo, el personaje que encarnaba la identidad galaica (de base céltica) y la voluntad de ser colectiva en una doble dimensión religiosa (Compostela como guía espiritual) y política (Alfonso Raimúndez como monarca gallego). Sin embargo, ese arrebato —acritico, como todo nacionalismo— le llevó a la contradicción. Así, hizo de San Martín de Dumio (o de Braga) un personaje clave por la conversión al cristianismo de la Galicia sueva (desterrando el supuesto panteísmo de herencia céltica, cristianizado con el priscilianismo; Otero 1982: 82) aunque, no por ello, dejó de reivindicar a Prisciliano —un disidente, ejecutado en nombre de la ortodoxia— por ser natural de la provincia romana de la Gallæcia— y su doctrina en tanto que ingrediente básico de la identidad celto-galaica.²⁸

27. Las incursiones normandas en las costas gallegas se sucedieron a lo largo de los siglos X y XI. Para frenarlos, Alfonso III reforzó la defensa del estuario del Ulla con las torres conocidas como *Castellum Honesti* (o Torres do Oeste), ya existentes posiblemente en época romana. Como recoge Monteagudo (Otero 1991: 109, nota 29), el cantar épico citado sería originario de las islas Oreadas y habría sido compuesto en el siglo XI. Aun en el supuesto de que fuese posible ese descendiente de un vikingo en la costa de Galicia, sorprende que cantase épica escandinava traducida a gallego moderno.

28. En ningún momento Otero Pedrayo se hizo eco de la hipótesis defendida por Louis Duchesne («Saint Jacques en Galice», *Annales du Midi*, Tolosa, 1900), y luego aceptada por Sánchez-Albomoz y Unamuno, de que el hallazgo anunciado por el monje bretón Pelagio correspondía al cuerpo de Prisciliano y de dos de sus discípulos. *Ma se non è vero, è ben trobato...*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRAVO LOZANO, Millán (1989), *Guía del Peregrino Medieval ('Codex Calixtinus')*, Centro de Estudios Camino de Santiago, Sahagún.
- FITA COLOMÉ, Fidel (1894), «Concilios nacionales de Carrión en 1103 y de León en 1107», *Boletín de la Real Academia de Historia*, 24, pp. 299-342.
- MCEVEDY, Colin (1992), *The New Penguin Atlas of Medieval History*, Londres, Penguin Books.
- OTERO PEDRAYO, Ramón (1982), *Ensaio histórico sobre a cultura galega*, Vigo, Galaxia. [*Ensayo histórico sobre la cultura gallega*, Santiago de Compostela, Editorial Nós, 1933.]
- (1991), *A romaría de Xelmírez*, ed. de Enrique Monteagudo, Vigo, Galaxia. [*A romeiría de Xelmírez*, Santiago de Compostela, Editorial Nós, 1934.]
- PALLARES, María del Carmen y Enrique PORTELA (1991), «Elementos dunha mentalidade colectiva orientada pola Igrexa», *Galicia Historia*, 11, A Coruña, Hércules.
- PATTERSON, Craig (2008), *O devalar da idea. Otero Pedrayo e a identidade galega*, Vigo, Galaxia / Fundación Otero Pedrayo. [*Galician Cultural Identity in the Works of Ramón Otero Pedrayo*, trad. Xavier Cid, 2006.]
- VENTURA, Joaquim (2000), «A narrativa na época de Nós», *Galicia Literatura*, xxxii, pp. 215-277.
- (1994), *Historia Compostelana* (edición y traducción de Emma Falque)', Madrid, Akal Ediciones.
- W. AA. (1987), *A sombra inmensa de Otero Pedrayo*, Vigo, A Nosa Terra (extra nº 8).
- W. AA. (2003) *Gran Enciclopedia Galega*, Lugo, Silverio Cañada editor.